The image is a composite. The upper portion shows a large flock of sheep, likely from the Real Leonesa Oriental breed, with their woolly bodies and some red markings on their backs. They are gathered around a body of water, with their legs and heads visible as they drink or wade. The lower portion of the image shows several ducks, including adult females and their ducklings, swimming in the same body of water. The water is clear and blue, reflecting the sky and the surrounding environment.

Itinerario ornitológico por la Cañada Real Leonesa Oriental y el llano cerealista

La Cañada Real Leonesa Oriental tiene su inicio en la población de Riaño (León) y desde allí cruza las provincias de Palencia, Valladolid, Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres para llegar a Montemolín, en Badajoz. Son 760 kilómetros por los que llegaron a transitar más de 60.000 ovejas anualmente. El paso por nuestra provincia lo constituyen casi 46 kilómetros entre las poblaciones de Fuente el Olmo de Íscar y El Espinar, en cuyo término municipal cruza Campo Azálvaro por el Puente de las Merinas.

El tramo comprendido entre Fuente el Olmo de Íscar y Labajos es el que presenta una mayor continuidad y, por tanto, es el que describiremos en este itinerario ornitológico. Las cañadas son vías de comunicación de uso ganadero que conectan los pastos de las poblaciones del norte peninsular con Extremadura. Las circunstancias particulares del terreno en este trazado y del uso humano de los campos circundantes ha contribuido a que la Cañada se haya convertido en un importante corredor biológico para muchas especies de animales. En muchos casos su extensión y anchura se hacen patentes no por la deforestación, como sucede en la Cañada Real Soriana Occidental, sino por la presencia de vegetación en medio de extensos campos de cereal. El abandono de la trashumancia parece haber favorecido al bosque autóctono. Por este motivo, es un recorrido perfecto para la observación de aves, especialmente las relacionadas con la llanura cerealista, el piedemonte y el pinar.

Dada la extensión de este recorrido cuyo tránsito debe realizarse a pie, se ha dividido en tres tramos para su realización en tres jornadas.

1ª Jornada El valle del Voltoya

El valle del Voltoya podemos recorrerlo a través de dos itinerarios: por la Cañada Real, que discurre por la parte alta del valle, o por el fondo, junto al río.

El recorrido por la Cañada Real lo iniciamos en Labajos, en la carretera que pasa junto al arroyo de la Magdalena. Este primer recorrido de la cañada hasta llegar a la SG-322, cruza por un encinar intrincado salpicado de pinos resineros. La cañada nos llevará hasta el alto del monte del Cristo. A partir de aquí las lindes de los campos de cultivo circundantes dibujan el límite de la cañada sobre la que crece un monte bajo de encinas. En el vértice geodésico de los Llanos disfrutaremos de una de las más bellas vistas panorámicas sobre el Voltoya. En este tramo observaremos petirrojo, pinzón vulgar, herrerillo común, verdecillo, verderón común, jilguero, curruca capirotada, curruca carrasqueña, alcaudón común, alcaudón real, tarabilla, mosquitero papialbo, mosquitero común, urraca, paloma torcaz, abubilla y abejarucos.

Continuamos para cruzar la carretera de Jemenuño a Moñibas disfrutando de las vistas sobre el Voltoya y de las



ondulaciones de los campos de cereal. Poco a poco, las matas de encinas van dejando paso a los pinares y los campos de cultivo, para introducirnos en Juarros de Voltoya tras 20,2 km desde el inicio.

Merece la pena acercarse al embalse de Juarros de Voltoya, donde podremos observar algunas aves acuáticas como la focha o el ánade real que crían entre la vegetación palustre circundante. También podemos ver somormujo lavanco, garza real, zampullín común, cerceta y pato cuchara. Entre el carrizo oiremos el canto del carricero común, lavanderas blancas, boyeras y cascadeñas.

Otra opción para recorrer esta zona de la provincia es caminar junto al valle del río Voltoya en un trayecto de 13 kilómetros que nos llevará a través de un pinar de pinos resineros y piñoneros hasta el embalse de Juarros de Voltoya. Este recorrido puede realizarse tanto andando como en bicicleta. Lo comenzamos en el puente sobre el río Voltoya, en la carretera de Sanchidrián a Jemenuño. Tomamos el camino que sale paralelo al río adentrándonos en un pinar mixto con pino resinero y pino piñonero. En este tramo, el río describe un fondo plano y abierto que el hombre ha utilizado como zona de pasto para el ganado vacuno. Aquí es frecuente observar en vuelo cigüeña blanca y garza real. La masa forestal de pinos es interrumpida en ocasiones por grupos de choperas que crecen en el valle. En estas zonas podemos oír el sonido de la oropéndola o el golpeteo incesante del pico del pito real sobre los troncos de los árboles. Las aves más frecuentes del





pinar también aparecen aquí: el carbonero garrapinos, el mosquitero papialbo, el herrerillo común, el herrerillo capuchino, el trepador azul, el agateador, el zorzal común, el zorzal charlo, el pico picapinos, la paloma torcaz, la tórtola común, el cuco, el gavián, el azor, el milano real, el milano negro y el ratonero.

Salimos del pinar en las inmediaciones del molino de la Irvienza. Los días de calor del verano se concentran junto al río numerosas aves que buscan no sólo el frescor, sino también el alimento que brindan los múltiples insectos que se arremolinan sobre el agua y el carrizo. Podremos ver alcaudón común, carricero común, abejaruco, mirlo, lavandera cascadeña, paloma torcaz, jilguero, gorrión chillón, abubilla, trigueros, pinzón vulgar y pardillo.

El final del recorrido nos lleva hasta el embalse de Juarros de Voltoya. A este punto también podemos acceder por carretera si no queremos caminar todo el trayecto.

2ª Jornada De Juarros de Voltoya a Montuenga

A la salida de Juarros de Voltoya en dirección a Melque de Cercos, tomamos la Cañada Real a la izquierda de la carretera y, poco a poco, nos vamos introduciendo en un pinar de pino resinero o negral, dejando el río Voltoya algo alejado a nuestra izquierda. Los límites de la cañada se diluyen entre la masa de forestal del pinar y el camino



se llena de arena que dificulta el paso. Los pinos resineros van dejando paso a los pinos piñoneros, cuya figura se distingue desde la lejanía. Nos acompaña el canto de carboneros comunes, carboneros garrapinos, herrerillos capuchinos, herrerillos comunes, mosquiteros papialbos, trepadores azules, agateadores, pinzones, zorzales charlos, zorzales comunes, picos picapinos, rabilargos, arrendajos, palomas torcaces, tórtolas turcas y abubillas, entre otros. Las rapaces forestales también son frecuentes en este há-



Collalba rubia del ante de la iglesia de Montuenga

bitat, por lo que no será extraño observar milano real, milano negro, busardo ratonero, aguililla calzada o, incluso, gavilán y alcotán.

Tras recorrer estos seis kilómetros llegamos a la carretera CL-601 y la cruzamos con precaución para acercarnos al embalse, cerca de la ermita de Nuestra Señora del Pinarejo. Sobre sus tranquilas aguas es frecuente encontrar ánades reales, pero durante los pasos migratorios podremos observar muchas otras aves acuáticas como fochas, patos cuchara, garzas reales, cigüeñuelas, andarríos, correlimos, avefrías y otras limícolas.

Desde aquí podemos continuar nuestro recorrido en vehículo para acercarnos hasta Codorniz, ya en pleno corazón de la llanura segoviana. Los pinares han dado paso a los campos de cultivo de cereal en los que campean alondras, cogujadas comunes, terreras, gorriones comunes, gorriones chillones, trigueros, pardillos, jilgueros, collalba rubia y estorninos. Desde Codorniz merece la pena acercarse a la antigua torre del Telégrafo óptico, desde donde disfrutaremos de una hermosas vistas panorámicas de este territorio. Los pequeños bosquetes de pinos que salpican los cereales dan cobijo también a rapaces como milano negro, milano real y ratonero. Además, son lugares idóneos para observar otras rapaces que campean en busca de alimento como buitres leonados, buitres negros, aguilillas calzadas o incluso el águila real. También es habitual observar en esta zona cernícalo vulgar, aguilucho cenizo, aguilucho pálido, grajillas y cornejas.



Torre del telégrafo óptico y bodegas de Codomiz

Esta zona es el hábitat adecuado para la observación de muchas aves esteparias como la avutarda. Uno de los principales grupos de esta ave de la provincia se encuentran en esta zona aunque su situación tan localizada no facilita su observación y resulta complicado de encontrar. Sin embargo merece la pena recorrer la zona y disfrutar de las muchas aves antes mencionadas con la esperanza de poder avistar algún ejemplar de esta hermosa ave.

3ª Jornada Del embalse del Voltoya a Fuente de Santa Cruz

Terminamos nuestro recorrido ornitológico por la cañada recorriendo primero los 10 kilómetros que nos separan de la carretera que une Nava de la Asunción con Santiuste de San Juan Bautista. Este tramo transcurre casi en su totalidad




Avutardas cerca de Fuente de Santa Cruz

por el pinar. Aunque al principio los pinos resineros son los más frecuentes, poco a poco van dando paso a los pinos piñoneros que se yerguen rectos sobre las copas de los negrales. Un pequeño merendero junto al río nos da la posibilidad de descansar mientras disfrutamos del canto de pinzones, petirrojos, ruiñones, lavanderas, escribanos soteños, chochines, mirlos y otras pequeñas aves.

Ya en el pinar, volveremos a escuchar a los carboneros garrapinos, herrerillos capuchinos, herrerillos comunes, trepadores azules, agateadores y picos picapinos. Rodeados de este paisaje llegamos a la carretera. A partir de aquí podemos continuar en coche para dirigirnos a Santiuste de San Juan Bautista. El paisaje cambia de nuevo y nos adentramos

en la llanura cerealista, entre campos de trigo y cebada. Antes de llegar a Bernuy de Coca, encontramos una pequeña laguna a la izquierda perteneciente al grupo de lagunas de Coca-Olmedo. Merece la pena hacer un alto en el camino porque siempre es fácil observar algún ave acuática como azulones, garzas y fochas.

Para llegar desde Bernuy de Coca hasta Fuente de Santa Cruz, podemos realizar un pequeño recorrido por el camino del Monte y disfrutar de la observación de las aves esteparias como el aguilucho cenizo, el aguilucho pálido o la tan escasa avutarda. Mucho más frecuentes son los alúdididos como alondras, cogujadas, bisbita campestre, terrera e, incluso, totovía.

An aerial photograph of a hillside covered in dense green oak trees. At the top of the hill, a white church with a brown roof and a small tower is visible. The hillside slopes down towards a valley where a river is visible. The sky is clear and blue.

Itinerario ornitológico por el llano y los valles del Eresma y el Zorita

Cerro del Castillo (Bernardos) sobre el valle del río Eresma

La propuesta de este itinerario ornitológico nos permitirá conocer un poco más sobre la avifauna de nuestra provincia en dos jornadas. Se recorrerán zonas de la Tierra de Pinares, de la campiña cerealista y algunos valles y macizos importantes del interior de la provincia. Esta variedad en el paisaje nos ofrece la posibilidad de observar una mayor diversidad de aves en distintos hábitat.

El recorrido se ha dividido en dos jornadas, de las cuáles una recorrerá parte del macizo de Santa María la Real de Nieva y un tramo importante de la ribera del río Eresma, mientras que la segunda cubre el recorrido por pinar y campiña, donde es posible observar algunas de nuestras aves esteparias.

1ª Jornada De Nava de la Asunción al río Eresma

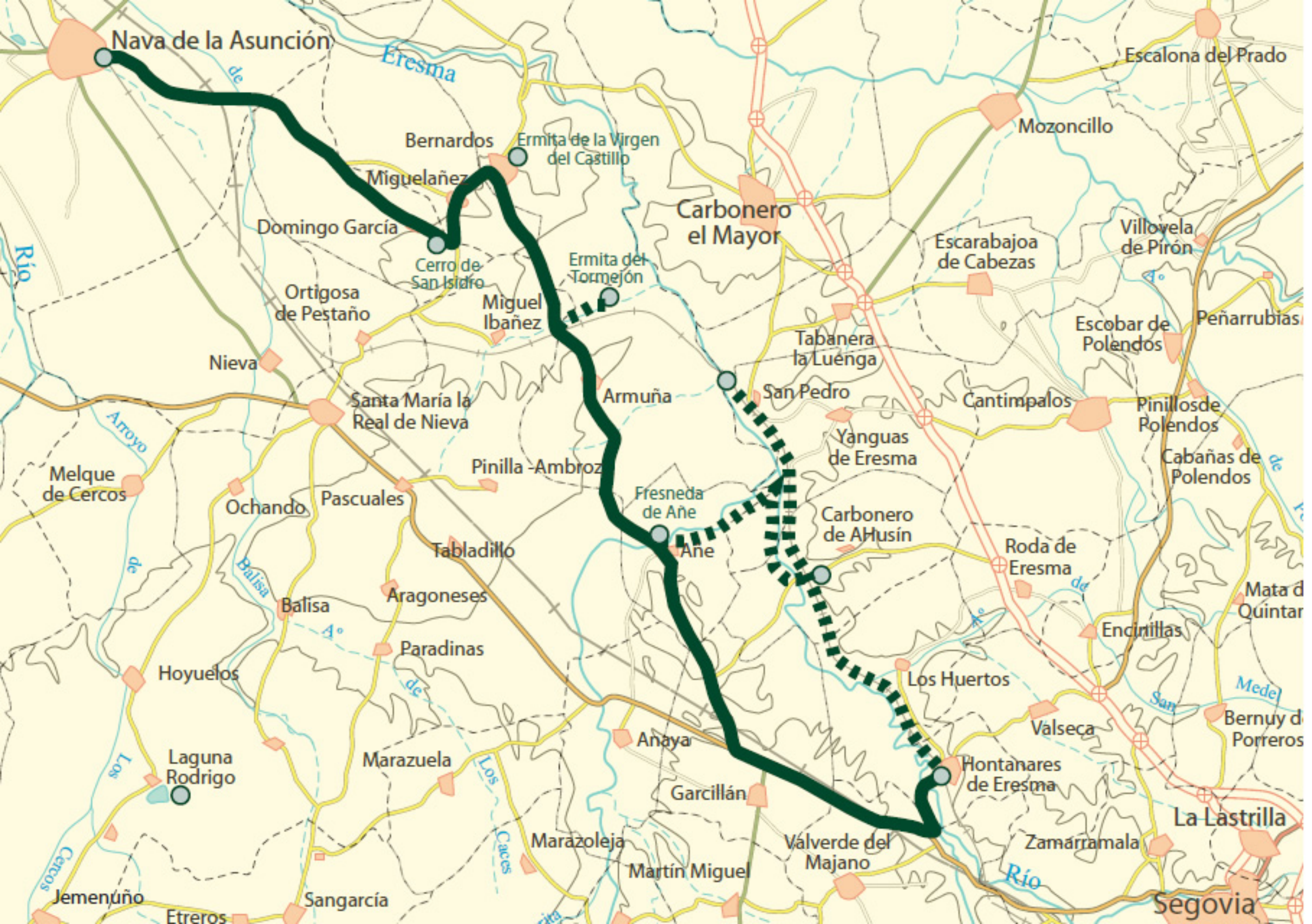
Partimos desde Nava de la Asunción en dirección a Domingo García donde realizaremos nuestra primera parada en el cerro de San Isidro. Aquí se encuentra una importante estación de arte rupestre datada en el Paleolítico Superior. Además de su interés arqueológico, el cerro de San Isidro es un importante mirador sobre la provincia. Las pizarras y esquistos que afloran en superficie son refugio para algunas aves rupícolas como el colirrojo tizón o la collalba gris. También se ven jilgueros, cogujadas comunes, abubi-

llas, buitre leonado, buitre negro, milano real, milano negro, busardo ratonero, aguililla calzada, águila real, golondrinas y vencejos. En las ruinas de la ermita de San Isidro cría una pareja de cernícalo vulgar.

El recorrido continúa por una pequeña carretera hasta Bernardos, donde podemos subir al cerro de la Virgen del Castillo, declarado en el año 2005 como Bien de Interés Cultural con la categoría de zona arqueológica. Se trata de un importante macizo de pizarras que se levanta sobre el río Eresma, ofreciendo espectaculares vistas panorámicas de esta parte de la provincia. El yacimiento arqueológico consta de un cerro fortificado datado entre los siglos V d.C. y XI d.C. Alrededor del cerro crece un monte de encinas que cubre las dos laderas que forman el valle del río Eresma. Desde esta altura es frecuente observar rapaces sobrevolando la zona como buitre leonado, buitre negro, milano real, milano negro, ratonero busardo, cernícalo, aguililla calzada o águila culebrera. Revoloteando entre las ramas de las encina tenemos colirrojo tizón y vencejos.

Continuamos nuestro recorrido dirigiéndonos hasta Armuña, donde podemos acercarnos hasta el cerro de la Virgen del Tormejón. También hay aquí otro importante yacimiento arqueológico prerromano, aunque sin señalar. Además de la importancia arqueológica y geológica de este afloramiento de calizas, nos encontramos en un enclave en el que podremos observar una gran variedad de aves, tanto rupícolas como típicas de nuestros páramos.





Nava de la Asunción

Eresma

Bernardos

Ermita de la Virgen del Castillo

Miguelañez

Domingo García

Cerro de San Isidro

Ermita del Tormejón

Carbonero el Mayor

Mozoncillo

Escalona del Prado

Villovela de Pirón

Ortigosa de Pestaño

Miguel Ibañez

Nieva

Santa María la Real de Nieva

Armuña

San Pedro

Cantimpalos

Escobar de Polendos

Peñarrubias

Pinillos de Polendos

Cabañas de Polendos

Pinilla - Ambroz

Yanguas de Eresma

Melque de Cercos

Ochando

Pascuales

Fresneda de Añe

Añe

Carbonero de Añusín

Roda de Eresma

de Atoyoy

de Balisa

Balisa

Aragoneses

Tabladillo

Mata de Quintar

Hoyuelos

Paradinas

Encinillas

Bernuy de Porreros

Laguna Rodrigo

Marazuela

Anaya

Los Huertos

Valseca

Hontanares de Eresma

Jemuño

Etreros

Sangarcía

Marazoleja

Martin Miguel

Valverde del Majano

Garcillán

Zamarramala

La Lastrilla

Segovia



Colirrojo tizón

Regresamos a la carretera y continuamos hasta llegar al río Moros en Añe. Muy cerca de aquí finaliza el recorrido de este pequeño río que vierte sus aguas al Eresma. Sin embargo, antes de llegar a la confluencia, nos ofrece uno más de sus tesoros naturales, la fresneda de Añe. En la vega del río se extiende una impresionante fresneda con ejemplares de cerca de 8 m. de diámetro, que durante años han sido sometidos al tradicional desmoche para la obtención

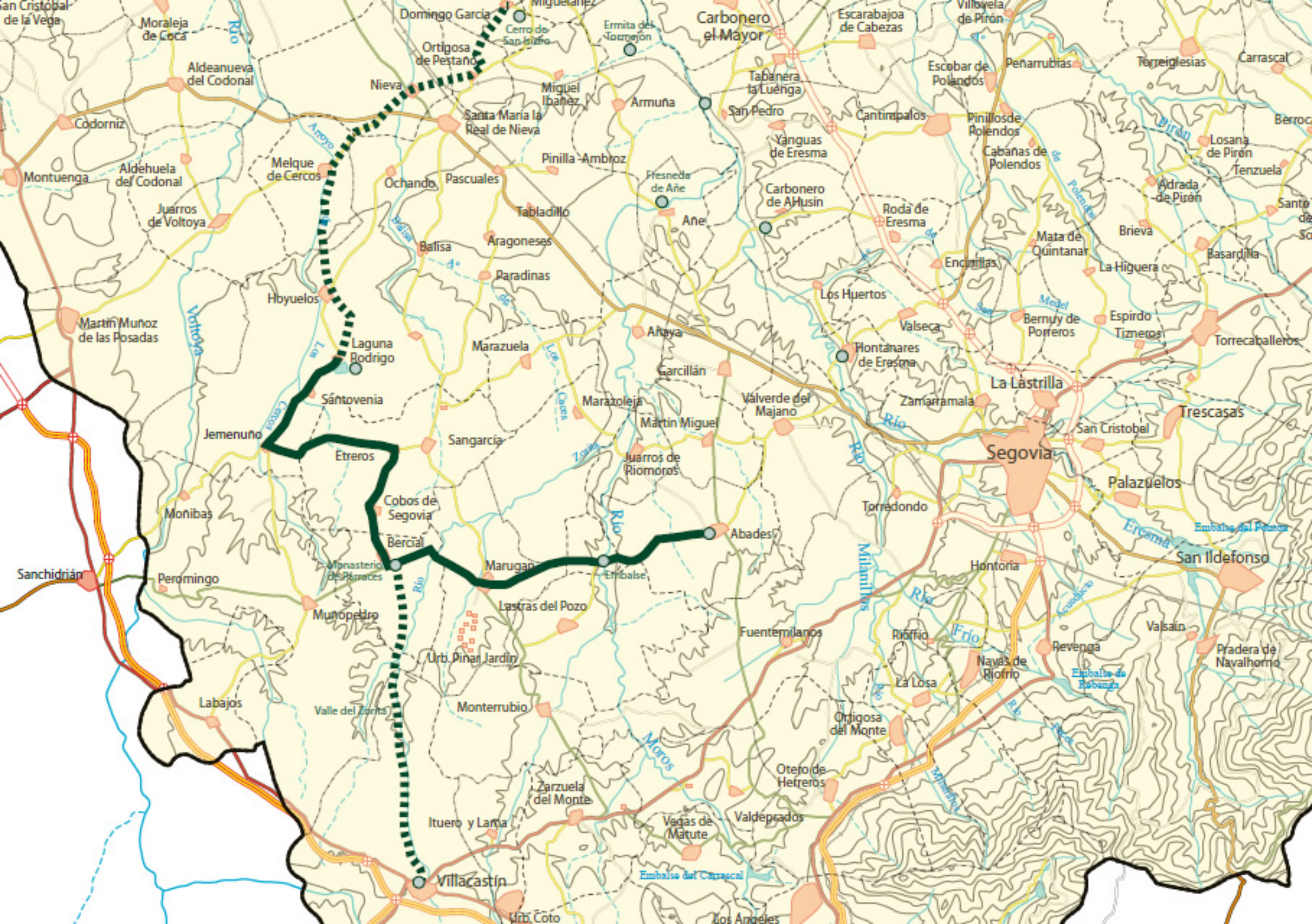
del “ramón” para el ganado. Estos fresnos centenarios recogen entre sus ramas y en sus viejos troncos huecos una gran diversidad de aves.

Para terminar nuestro viaje podemos acercarnos hasta el río Eresma y, en Hontanares de Eresma, tomar la antigua vía del tren que nos llevará paralelos al río, disfrutando de su valle y del avistamiento de numerosas aves de ribera. En los taludes arenosos que lo flanquean también pueden observarse numerosos grupos de abejarucos. Este recorrido, que coincide también con el Camino de Santiago, puede realizarse en bicicleta, y nos llevará hasta Añe.

2ª Jornada de Abades a Domingo García

El segundo día de nuestro recorrido por esta parte de la provincia nos llevará desde Abades hasta el río Moros, donde podemos hacer una parada en el embalse para observar diversas aves acuáticas, especialmente durante el invierno, cuando utilizan estos lugares como zonas de paso e invernada.

Continuamos nuestro camino hacia Marugán y Bercial. La carretera pasa sobre el río Zorita justo antes de llegar a la antigua abadía de Párraces. Desde aquí podemos tomar un





camino de tierra que nos llevará hasta Villacastín, siguiendo el valle del río Zorita. El camino discurre por un pinar en el que se mezclan robles y encinas. A lo largo del recorrido, que podemos hacer andando o en bicicleta de montaña, veremos abubilla, urraca, mochuelo, grajos, alondras, cogujadas, trigueros, aguililla calzada en fase clara, águila real, paloma torcaz, pinzón vulgar, pico picapinos, oropéndola, zorzal, cuco, petirrojo, escribano soteño, ratonero, milano real, milano negro y cernícalo.

La carretera continúa hasta Bercial, donde nos desviamos a Cobos de Segovia, Etreros y Jemenuño para dirigirnos a Laguna Rodrigo. El nombre del pueblo procede de la gran laguna que se asentaba en las inmediaciones a la población. Se trata de una laguna del tipo del humedal de Coca-Olmedo, con alta concentración de sales. El acuífero subterráneo que la alimenta apenas mantiene el nivel freático por lo que con la falta de lluvias se seca rápidamente. Como su cubeta es muy somera, con las primeras lluvias vuelve recuperar una fina lámina de agua en la que muchas aves acuáticas buscan alimento durante el invierno. Desde aquí podemos tomar un camino que nos conduce hasta Hoyuelos y, tras cruzar la carretera, nos lleva junto al arroyo de Los Cercos a Melque de Cercos. Desde aquí debemos continuar un tramo por la carretera hasta enlazar con la de CL-601. La cruzamos y seguimos por un camino a Nieva y desde allí a Ortigosa del Pestaño para enlazar con Domingo García.



Mochuelo

